

CONNOTACIONES SIMBOLICAS EN UN RELATO DE MACHI

Mabel García Barrera
Universidad de la Frontera

1. Planteamiento del problema

En el contexto de una investigación iniciada el año 1992 sobre "Símbolos Primordiales en relatos mapuches",* por parte de un equipo de profesores del Depto. de Lenguas y Literatura de nuestra Universidad, se inserta el presente trabajo como un primer intento de aproximación al universo de los símbolos, proponiéndose reflexionar sobre la red de significaciones de este signo simbólico en un relato de machi.

Cabe hacer notar aquí que, respecto a los signos simbólicos presentes en relatos de la cultura mapuche, no existe una profundización sistemática que describa y especifique las categorías y códigos que fundamentan su significación. La investigación ha abordado el tema desde áreas distintas a los relatos, como es el caso de Grebe sobre el kultrún, el rehue y la cosmovisión; Dillehay, el espacio ceremonial, cosmovisión y alfarería; González, la alfarería; Riquelme, los textiles y Gordon, los trariwe, entre otros.

En relatos orales, Iván Carrasco, Nakashima, Baeza y Hernández, han realizado estudios que consideran la dimensión simbólica de los mismos, no obstante, en las propuestas referidas al estudio de los símbolos de la cultura mapuche que habitualmente se hacen, salvo en los citados, por lo general parece suponerse que los signos simbólicos provienen de un código universalmente válido y sobreentendido, aceptado en la intertextualidad con registros y significaciones ajenos a la misma cultura.

Un análisis a esta problemática me lleva a reflexionar sobre otros factores que se hace necesario ordenar y aclarar previamente en este complejo universo de los símbolos. El primero, tiene relación con los

* Proyecto DIUFRO-1992 "Símbolos Primordiales en relatos mapuches". Carrasco, H.; Contreras, V., García, M.

presupuestos teóricos que se han considerado para fundamentar el conocimiento sobre los símbolos; y el segundo, tiene relación con el modo de operación del investigador en relatos altamente simbólicos en una cultura determinada.

2. Presupuestos teóricos y metodológicos sobre el "símbolo"

Los fundamentos teóricos que sustentan los estudios de la simbólica provienen de un heterogéneo campo de disciplinas interesadas en profundizar un signo que se presenta esquivo a ser conceptualizado y definido.

"Symbolon", tal como lo señala su origen etimológico, remite a un objeto cortado en dos; dos trayectorias para una misma cosa, una de las cuales aparece configurándose y la otra escapa en la llamada "nebulosa de contenidos". El símbolo llama la atención justamente por contener una significación siempre más allá de la aprehendida, explicada o descrita. Al hombre le señala la opción por un camino distinto al "discurso", "dar discurso", "discurrere", armado en la lógica de un constructo que enuncia su propia verdad buscada en la trayectoria que lo impulsa.

Por el contrario, el símbolo parece cada vez más una homología que el hombre ha plasmado en el lenguaje para significar su propia búsqueda de sentido a realidades veladas y reveladas constantemente; una posibilidad homológica materializada en un signo cada vez, donde a través del simbolizante encontramos más significancia que en el discurso explicativo o el sistema teorizante; una práctica reductiva que contiene un microcosmos en sus múltiples sentidos, prestándose más que ningún signo al proceso de semiosis ilimitada.

En este punto, me parece relevante considerar el proceso de sacralización del mundo que el hombre hace a través de este signo particular; importante ver cómo el hombre sacraliza el mundo mediante el símbolo, pues sólo a través de él trae y hace presente de alguna manera esa otra realidad que no puede conocer ni atrapar totalmente. Por el contrario, el hombre desacraliza el mundo cuando irrumpe el discurso, que explica racionalmente, que teoriza egocéntricamente una verdad acerca de lo interrogado. Culturalmente una sociedad dice mucho de sí, a través de los objetos simbólicos contruidos de esa imagen que el hombre recibe, mediante revelación, sueños o visiones; una sociedad también dice mucho de sí, cuando anula y destruye sus objetos simbólicos.

Cuando esto último acontece, las preguntas van dirigidas a reflexionar sobre el proceso de "interrogación y el objetivo que tras esta acción el hombre configura; entonces las preguntas nos llevan a plantear ¿qué arma la interrogación, cuál es su finalidad?, ¿existe para este hombre en la sociedad desacralizada esa "otra realidad" para indagar?

Los símbolos anulados, destruidos, destituidos; abren a una cosmovisión de una sola dimensión, una realidad que el hombre cree abarcar racionalmente, discursivamente, antropocéntrica, radical y verdadera. En la pregunta ha desaparecido la actitud vital que impulsa a la interrogación y al asombro del hombre ante el universo, se ha roto el anexo de la respuesta que vincula simbólicamente otras realidades.

Quizás, en este proceso de cosmovisión de la realidad, en la relevancia que pueda tener la presencia o ausencia del símbolo, se descubre el porqué de una preocupación tan constante del hombre por un signo, donde el consenso, desde el punto de vista teórico, es el reconocimiento a la ignorancia fundamental que se tiene sobre el símbolo, un esfuerzo que no pasa más allá de señalar sus características de "interpretación" -relación entre un símbolo y otro-, "pluridimensionalidad", "bipolaridad" en la expresión de los contrarios-, "eídolo-motor" que a nivel de la imagen y lo imaginario como potencia dinámica deforma las copias pragmáticas suministradas por la percepción "Chevalier-Gheerbrant, 1991).

Estableciendo una relación con el concepto de arquetipo trabajado por Jung, los autores citados explican que los ejemplos más preñados de los esquemas "eíolos-motores" serían los llamados arquetipos", definidos como prototipos de conjuntos simbólicos, que inscritos en el inconsciente constituyen una estructura. Modelos preformados, ordenadores y ordenados, se manifiestan como estructuras psíquicas en una especie de conciencia colectiva. De allí al "mito" hay un paso; representaciones dramáticas de estos arquetipos, revelan ya un proceso de racionalización.

El símbolo puede revestir de su valor a todo objeto, sea este abstracto o natural, configurándolo en un microcosmos, un mundo total, donde uno de los rasgos característicos es la simultaneidad de los sentidos que revela.

Pero, la pregunta sigue vigente en el desconocimiento de estos signos: ¿cuál es la "lógica" de los símbolos?, ¿cómo proceden vinculando los planos que significan? La opinión general de las propuestas teóricas señala que la lógica de los símbolos no responde a la lógica conceptual, y tampoco aparece el término de una inducción o una deducción; de ningún procedimiento racional de argumentación.

Desde otro punto de vista, ante el reconocimiento de una conceptualización que se hace inasible, Umberto Eco (1990), sobre la base de los postulados de Raymond Firth (1973), propone como hipótesis la aproximación del núcleo "duro" del término símbolo, el cual se refiere a una actitud semántico-pragmática que denominará modo simbólico, que integra principalmente la relación establecida por el "productor" y el "interprete" en el proceso de interpretancia. En la construcción de la noción de símbolo, considera la existencia de un nexo analógico entre el simbolizador y lo

simbolizado, además de un significado esencialmente vago. Una expresión dotada de propiedades precisas que se presentan como similares a las propiedades del contenido transmitido, pero que remite a ese contenido como a una nebulosa de propiedades posibles.

El modo simbólico, señala Eco, es una tentación recurrente en diversas culturas y en diversos períodos históricos; donde su difusión obedece a criterios de control social de las pulsiones individuales y sociales. No porque se piense que el "espíritu humano" funciona con unos mecanismos suprahistóricos, sino porque la cultura es una cadena de textos que instruyen a otros textos, de concreciones enciclopédicas que lentamente se transforman entre sí, de forma que las viejas van dejando huella en las nuevas.

En el modo simbólico se produce un consenso de hecho: no hay acuerdo sobre lo que quiere decir símbolo, pero sí sobre su capacidad semiótica. No importa que luego cada cual lo interprete a su manera: el consenso social se logra cuando todos reconocen la fuerza, el "maná" del símbolo.

Revisados aquí los presupuestos teóricos en una visión muy general, quiero abocarme ahora, al segundo factor relevante para el desarrollo y conocimiento del universo simbólico: la dirección de una investigación sistemática sobre el símbolo en los relatos mapuches.

La primera aproximación desde un punto de vista histórico-cultural señala, en el marco de la tradición del pueblo mapuche, un mundo sacralizado, que da cuenta a través de diversos objetos, mitos, rituales y relatos. Aquí, los signos simbólicos aparecen constituyendo ejes semánticos fundamentales de un modo de vida que interroga y responde a través del nexo simbólico, una realidad que se conjuga en múltiples planos o dimensiones.

Desde esta perspectiva, un mundo organizado y comprendido por un proceso de revelación constante, señala el acto discursivo supeditado a una verdad mayor; ya no es el "logos discursivo" el que expresa en su constructo la verdad mayor; éste sólo es explicativo mediatizado y relativo ante la fuerza proyectada por el signo simbólico. Es aquí donde las perspectivas teóricas deben ser analizadas para constituir una fundamentación consistente y coherente en el marco de la propia cultura.

¿Cómo irrumpen nuestros errores teóricos? Quizás una de las nociones más difundidas en los estudios de la simbólica sea la noción de "arquetipo", ella lleva a relacionar en la intertextualidad significaciones constantes en estadios de una misma cultura o entre culturas diferentes, y esto pasa, sin duda, por la exigencia de un estudio comparado. La idea sustentadora de este tipo de análisis proyecta la significación simbólica horizontalmente, dejando de lado las posibilidades de apertura a la polisemia y multivalencia en la nebulosa de contenidos del signo simbólico,

restringiendo a un trayecto de lectura que puede ser correcto, pero siempre restringido. Es aquí donde se hace necesario conjugar los recientes esfuerzos de la otra focalización teórica, que introduce una proximación de interpretación, considerando la instancia de producción y recepción del signo simbólico. Esto agrega una actitud semántico-pragmática originada en la circunstancia que regula la explicación del término en su capacidad de semiosis ilimitada y, por otra parte, considera el consenso social que reconoce la fuerza, el "maná" del símbolo. Entonces, se conjuga la mirada del eje horizontal con la verticalidad del otro eje.

3. Un relato de machi

En el marco de estas reflexiones, introduciré aquí un texto recogido en la zona de Rucahue, que sintetiza varias conversaciones grabadas al Machi Sebastián en distintas oportunidades durante el año 1991 y 1992. Los relatos se han centrado en dos temas asumidos en proyectos complementarios: "Relato de machis" y "Símbolos primordiales en relatos mapuches".

Una parte del texto es el siguiente :

"Las personas que tienen sueños bonitos, refiriéndose a sueños con Dios, la virgen o Cristo, son personas elegidas y son muy pocas; los machis tiene sueños, hay perimontu bueno y perimontu malo, ellos están en relación con el nivel del espíritu que sus ancestros les han dejado y de ahí el machi no puede avanzar más. Cuando una persona tiene buen espíritu, el maligno siempre quiere apoderarse de una persona que está elegida. Eso sucede porque a mí me ha sucedido, porque cuando yo recién me inicié, cuando yo me recibí de machi, me pasó. Toda la noche me perseguía el mal, se me presentaban culebras, serpientes, yo soñaba que cruzaba un río, agua, se me ponía por delante, o si no me hablaba una persona que yo no veía. A veces soñaba que me daban plata y me decían, aquí, con nosotros va a ser rico, pero no siga allá, que yo no siguiera a orarles a ellos. Yo nunca quise en mis sueños. Yo sufrí harto en ese sentido, actualmente cuando tengo enfermos que están muy cargados, el maligno siempre se me presenta, yo no dejo de estar luchando contra los malos.

La machi que me enseñó, era machi antigua, allí había ñil katun machi, ese el mejor machi, que se le rompe la lengua y se le da remedio en la lengua, de ahí sube al altar, al rehue, y de ahí lo larga para abajo y se le corta con un cuchillo, se le declara machi; eso me lo hicieron en sueño, igualmente me sacaron este ojo y me pusieron una estrella. Mi machi me dijo "usted no es de perimontu, usted no es nada, usted es dejado por Dios, sus antiquísimos abuelos, sus ancestros, ese espíritu es lo que debió renacer en usted y oración antigua no hay y eso es lo que usted va a sostener".

Otros machis hablan de perimontu, de abajo, de aquí de la tierra; el perimontu bueno se deja ver por el trabajo que el machi hace, en su canto, pero el perimontu malo también; hay gente que le gusta trabajar con sangre, darle a tomar sangre al enfermo, teñir con sangre la casa, trabajar con fuego. Solamente lo bueno es el muday, todas las cosas de cereales, con animales vivos pero no matarlos, sacarles el corazón. Especialmente el machi perimontu usa muchas cosas, por ejemplo dice: una oveja negra, una gallina negra, y lo manda a tirar a la calle, eso no es bueno, el machi del perimontu, dice, "démosle suerte al carnero", el animal, entonces eso es para rogarle al animalito que le vea el agua, y yo siempre ruego a Dios y a mi estrella. Porque la estrella alumbra todo, la luna, el cielo, el sol, esos son los compañeros fieles a Dios, que alumbra la tierra, cuando va la luna llena alumbra todo, eso dejó Dios, la estrella igual, para que nunca estén sus hijos en tinieblas, en oscuridad, igual que nosotros tenemos en la casa su luz, para alumbrar a todos sus hijos.

Igual que la señal del kultrun que tengo, este es el símbolo del machi usan en la tierra, la estrella, el sol y los cuatro puntos cardinales, eso es Dios.

El rehue me lo fueron a sacar en sueños a Ruca Pillán, que es un lugar; mirando para arriba, no mirando para abajo; igual en la bandera tengo el símbolo de la luna y la estrella toda tal cual Dios lo dejó, sino todo anda mal. El verdadero rehue antiguo era de siete peldaños, ese es el verdadero rehue. No se usa el par, el número par es como llevar una contra, siempre el número none, no así el par en todo.

El rehue significa que el machi tiene que cruzar por toda maldad que hay en la tierra, por eso tiene que ser none, para vencer el mal, el par no, porque siempre para retirar una cosa maligna porque, por ejemplo, si una casa está dañada, nunca se le va a ir a trabajar por daño, el día lunes o jueves, siempre el martes o viernes, una cosa así. El rehue tiene que tener siete peldaños, también si un enfermo que pertenecía a una familia de ngillatufe (machi) que está persiguiendo ese espíritu, siempre se trabaja en luna llena, porque nosotros en la creencia mapuche, en la luna llena, es la luna que va a sentarse en toda la riqueza de la tierra, alumbra todo; va a sentarse en toda su riqueza, de animales, de trigo, de todo, para suerte, para salir adelante en lo que se está pidiendo.

Para cada día hay un color, para ir a una junta, siempre el día lunes el azul; si va a una junta o reunión, no debe ir de plomo, debe llegar siempre de amarillo, porque ahí le va bien; el plomo, usted va a caer mal; no es un color apropiado para ir a una reunión; siempre los días martes o viernes el color rojo, si va a una junta que usted va a desconfiar; así se van llevando los colores.

El azul el día lunes es bueno, porque siempre el fin de semana es agitado, sale más cansado; el color le da fuerza, animo para su trabajo.

El trabajar con fuego, el trabajar con sangre es malo, hay machis que trabajan bien y machis que trabajan mal, y a veces el huinca cree que todos los machis son iguales. A nosotros nos dejaron el agua viva como nuestra sangre viva que corre por nuestro cuerpo, que eso nuestro Padre Dios nos dejó; cosa viva para que nosotros vivamos, tengamos fuerza, el agua para limpiarnos...".

4. Una aproximación descriptiva

El universo de los símbolos se pone en contacto con la comunidad a través de una revelación, cuyo mediatizador, receptor e interprete ha sido el machi. El contextualiza y señala una orientación interpretativa a los símbolos en el relato.

En este caso específico, las connotaciones bipolares toman una dirección positiva y negativa, correspondientes a la valoración del bien y del mal, expresadas mediante una red de símbolos particulares a lo largo del relato, como: "agua", "luz", "sol", "muday", "estrella" en el primer caso, o bien a través de signos símbolos como "sangre", "fuego", "culebras", "serpientes" en el aspecto negativo. Además, es importante señalar que en este caso particular, la red simbólica se encuentra generada a partir de constantes temáticas, como son el proceso de "iniciación", "sanación", y uso del conocimiento revelado en el proceso de "movilización mágica de los elementos"; uso de colores, por ejemplo; constantes temáticas que despliegan sus propios símbolos bipolares.

En este proceso, el machi es productor en sentido secundario, puesto que desde el punto de vista de la cultura mapuche, el hacedor de los signos simbólicos revelados es el Dios Padre en su representación positiva, y el "maligno" en su representación negativa. Además de los símbolos, el machi recibe en sueños la codificación simbólica y también su desciframiento.

En este tipo específico de relato pareciera que el investigador solo puede adoptar una aproximación descriptiva y contrastiva, que constituya el registro de signos simbólicos y sus posibles significaciones, puesto que aquí la interpretación esta realizada por voz de la autorictas de la misma cultura.

Quien posee la clave del desciframiento simbólico, posee el poder del dominio sobre la realidad sacralizada, que es capaz de nombrar y activar. No en vano se genera y transmite conocimiento a través de la oralidad, selectivamente difundido para unos cuantos que velan por este conocimiento que resguarda la verdad de las cosas de Dios. En esta oralidad, el machi es iniciado selectivamente y transmite de la misma manera, para iniciar a su vez.

Bibliografía citada

Chevalier, Jean y Gheerbrant, Alain: Diccionario de los símbolos, Edit Herder, 1991, Barcelona España.

Eco, Umberto: Semiótica y filosofía del lenguaje, Edit. Lumen, 1990, Barcelona España.

Grebe, M. E.; Pacheco, S; Segura, J.: "La cosmovisión Mapuche" en cuadernos de la realidad nacional, N° 14, Octubre de 1972, publicación trimestral, U. Católica y Centros de Estudio de la Realidad Nacional-CEREN, Santiago-Chile.